

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID. Tres meses. 9 rs. Seis id. 16 Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs. Seis id. 18 Un año. 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO. Tres meses. 22 rs. Seis id. 38 Un año. 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para CASABEL, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 13, cuarto 3.º

AMÉRICA.

Seis meses. 33 rs. Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs. Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EL VESTIDO LARGO.

Cierto que nada tiene de extraño el hecho material de añadir una ó dos tercias de tela al vestido de la niña, cuando su edad requiere que entre en el gremio de mujer; pero á poco que se observe, se comprenderá que la relacion íntima que se establece entre el traje y las costumbres en las jóvenes, da lugar á ocuparse de este hecho, no por lo que en sí es, sino por lo que en sí ocasiona. Yo que, haciéndome este favor, soy hombre que acostumbro á no pararme en materialidades, sino á observar las circunstancias anteriores y posteriores, efectos y causas de los sucesos, he venido á comprender que el hecho á que me refiero, tiene más de una razon para figurar entre los cuadros que, mal, pero con buena voluntad y mejor deseo, traza para vosotros mi tosca pluma.

Y no llamara tanto nuestra atencion el nuevo hábito que da á la niña el nombre de señorita, que cambia su vida, sus costumbres y hasta su fisonomia, si este cambio se efectuara gradualmente, y no de rondon, como comunmente pasa.

Nosotros empezamos por estrechar el pantalon y alargar la chaquetilla, que recibe honores de americana; tomamos algunas borracheras de tabaco, que fumamos á escondidas de nuestros padres; nos afeitamos, á escondidas tambien; ceñimos más el traje á nuestro cuerpo, cambiamos la gorrilla por el sombrerillo chato, y éste por la chistera... y, en fin, pasamos, como el gusano de seda, por un sin fin de formas antes de que podamos decir: «ya somos hombres.»

Pero la niña al contrario: En un solo dia cambia de traje, y con este cambio se efectúan el de costumbres, el de carácter, el de movimientos: cambia su existencia, en fin, con solo mudar de vestido, ó dejar dos ó tres pliegues al que ayer vestia. Vamos á custodiar sus dias, á seguir sus pasos para observar su entrada en el mundo: es un acto bien curioso.

Justita aguarda con ansiedad el dia en que la vistan de largo; y llora, y gimotea, y se desespera, contando los dias que faltan para el Corpus, San Juan, la Navidad, ú otra festividad cualquiera, que es el tiempo que acostumbran á elegir las mamás para efectuar en sus hijas este cambio. Justita se desespera, hemos dicho: ella sabe que lo desea; pero no que ha de sentir algun dia no vestir de pantalones, no llevar el cap con plumas, y sí el velo. Y es porque aun ignora cuánta formalidad ha de imponerle su nuevo estado, cuántos deberes difíciles para su alma jóven, poco acostumbrada á la calma, á la habilidad exquisita con que habrá de producirse en sus más fútiles actos, en sus menores movimientos, so pena de sufrir en su reputacion, que desde aquel momento se cristaliza, tanto para brillar, cuanto para romperse al menor golpe. Pero no lo digamos aun esto; dejemos á Justita que á sí misma se convenza de lo que no creeria de nuestros labios. Cuando ella sea mujer, ¡qué felicidad entónces! ¡El mundo es tan bonito! ¡La sociedad es tan halagüena! Los hombres, el amor; ¡son tan buenos los primeros! ¡es el segundo tan sublime! Y, ya se ve, para gozar de todas estas dichas es preciso ser mujer. Mas volvamos á observar á la hermosa y vivaracha Justita, que va á hacer su entrada en el mundo. En buena hora sea.

Su padre y su madre, puestos de acuerdo, han designado el inmediato dia del Corpus para el acto solemne de su investidura. El primero lo anuncia á Justita con satisfaccion, con alegría; la madre siempre lo anuncia con lágrimas en los ojos, que su hija no comprende, pero que nacen de las consideraciones anteriores, que la pobre madre ha aprendido á hacer por experiencia propia. En cuanto á la alegría de la hija, no tiene límites; corre al momento de casa en casa todas las de sus

amigas, anunciándolas, llena de júbilo, su ventura, que envidian sus compañeras.

¡Cómo se afana Justita los dias anteriores cosiendo en su nueva ropa, y pensando á la vez en el dia feliz, que siempre va acompañado del regalo del papá, de los consejos de la madre, de las felicitaciones de los amigos, de la poesía del primo (que hoy no hay familia sin poeta), y de las lecciones de modales que precisamente la han de dar las hermanitas mayores! Jamás movió la aguja con tanta ligereza, ni dejó á sus muñecas tanto tiempo en el abandono. Bien es verdad que no deja de hacerlas sus visitas, jurándose allá en el fondo de su alma, que, cuando su estado no le permitia vestirlas y desnudarlas, las guardará al ménos como grato recuerdo de su niñez.

Justita se ciñe un mes antes una falda de su madre, con la que estudia el paso corto y pausado, que imprime movimientos elegantes al talle, y con ella va de acá para allá dándose tono y más tono. Tambien es cierto que á veces, olvidando sus lecciones, hace como los cangrejos de la fábula, y que, al sentirse llamar, se levanta la falda para correr con ligereza, olvidando que á una señorita está prohibido correr.

Algunas advertencias de la madre, otras no tan suaves de sus hermanas, no poco pisarse la falda del largo vestido, ni ménos tropezones y aun caidas, la van adiestrando, y dan lugar á que la niña acompañe su andar, paralice sus movimientos y gradúe sus modales.

Pero volviendo á los preparativos: ¡qué bulla en aquellos dias!

Esta hermanita deja las alforzas á las enaguas cortas; aquella corta á nesgas las otras para que adopten la debida figura; Justita y su mamá cosen lo nuevo, y el padre hace á cada momento que la niña se pruebe el vestido verde, que ha de estrenar, y sobre cuya calidad, duracion, corte, figura y adorno, todos se ven obligados ó con derecho á dar su parecer.

Entre peripecias, como caprichos de Justita, porque su vestido sea ó no del corte, no en moda hoy, que llevó hace dos años la hija del capitán Ciquitrague; regaños de la mamá y enfados de las hermanas, que nunca ven con gusto que sea una de tantas, con respecto á los ellos, la que ayer solo fué un paréntesis en el renglon de la familia, los dias van pasando, y acercándose el deseado y feliz, que tanto anhela Justita.

¡Ea! la modista trajo, ó en casa se concluyó el vestido: las enaguas están aplanchadas, todo listo. Faltan cinco dias.

¡Cuántos sueños en ese tiempo! ¡Qué prisa porque pase!

Justita dejaria de vivir este tiempo, por encontrarse de un brinco en la madrugada del dia de ventura.

Fulana y Mengana vienen á visitar á la familia. Saludan y dejan á la niña para la última; no la dan la mano ni la hacen cortesía, sino que la besan como á una chicuela, lo que no deja de darla algun interior enojo.

—Traténla VV. como á una mujer. Dice la madre á las amigas, con cierta cara de risa y de amigable reconvenccion.

—¡Pues, cómo! Contestan ellas.

—Se va á vestir de largo.

—¡Jesús! ¿cuándo?

—El dia del Corpus.

—¡Tan pronto! Sea en buena hora, Justa. A ver cómo te portas. ¡Ese juicio! Ya te habrá dicho tu mamá que será preciso que olvides esa inocente locura y atolondramiento de la edad infantil.... Aunque tú siempre fuiste formal.

—Muchas gracias, responde Justita ruborizándose.

—Ya veremos, prosiguen las amigas, cuando empiecen con los....

—¡Chits! las interrumpe la madre, hablando por lo

bajo, mientras Justita se rie para sus adentros.—No es bueno abrirles los ojos.

—¡Bah! doña Sinforosa, ya lo hacen ellas ántes y con tiempo.

—¡No importa! tiempo tendrán...

—Y de qué color es el traje? preguntan las amigas, volviendo á hacer general la conversacion.

—Verde. Responden á coro Justita, la mamá y las hermanas.

—¡Muy bonito! Y la sentará muy bien. ¿El cuerpo es de lo mismo?

—Sí. Sácalo, niña, que lo vean estas señoras.

Y Justita, que no deseaba otra cosa, anda en la sala, y corre en el pasillo, y trae en un vuelo, no el vestido solo, sino todo lo concerniente.

—Vean VV., es lana y seda, pero muy bonito y de buena calidad.—Dice doña Sinforosa, teniendo el vestido por la cintura con la mano izquierda, y deshaciendo suavemente los pliegues con la derecha.

—¡Sí, es precioso!

—Hijas, yo hubiera querido que fuera de terciopelo; pero VV. saben los gastos que ocasiona el vestir á estas chicuelas.

—Es cierto.

—Vean VV. aquí: se le han hecho tres pares de enaguas nuevas, las demás son arregladas, como hoy se llevan poco, porque todo no se puede hacer de una vez. Luego no seas guardosa, prosigue la madre, dirigiéndose á su hija; ya ves lo que todo cuesta.

Justita no contesta; pero baja la vista y se sonríe.

En tanto que todas celebran el vestido, rabia, como se dice vulgarmente, por probárselo delante de las amigas, y aun si halla ocasion, no deja de decirlo á su madre por lo bajo. La madre niega ó accede: si lo primero, no queda la niña muy contenta; si lo segundo, ¡qué gozo! Va á su cuarto, con una de sus hermanas, que la abrocha las últimas corchetas, y sale radiante de alegría, dándose no pocos golpes en la falda, ya porque este pliegue se vino un poco hácia el lado, ya porque aquel acero del mirinaque se abrió más de lo debido.

Pero sería interminable el cuento de las escenas que en estos dias se suceden. Ya el abuelito que vino, el primo que se va y quiere ántes verla vestida, la amiga que las visita, la vecina que las hace compañía en las veladas, todos dan lugar á que Justita se vista, y su madre se revista de paciencia, cuando ve que, á fuerza de probaturas, la falda no va á tener propio estremo.

—Me darás tus muñecas, la dice su primita, de mémos edad que ella.

—Hija, pienso guardarlas como un recuerdo, contesta. Y las guarda en efecto; y las dice en las vísperas del dia de su gozo que la van á vestir de largo, y que ya no jugarán juntas; y hasta se afije, aunque momentáneamente, á esta idea.

Llegó el dia fijado. ¡Oh, venturosa Justa! La noche anterior casi no ha dormido, y apenas apuntó el dia abandonó el lecho y dió principio á su tocado interior. Llama á la hermana que la ha de peinar, si no tiene peinadora: la hermana cree que es temprano; y entre su rémora y la prisa de Justita, que teme no estar preparada para la hora de misa en Santo Tomás, empieza el peinado, no con mucho placer de la hermana; pero todo se dispensa á la jóven este dia.

Se vistió (después de almorzar, por supuesto, no la cayera alguna mancha), se alistaron todas y salieron. Mutacion de escena desde este mismo instante.

Ya no va Justita al lado de su mamá: sino que viene la mayor, ó la más formal, á ocupar este sitio, mientras ella, con la otra hermana, ocupa la vanguardia. Su ad-latere la avisa de que no lleve el rostro ni grave, ni muy risueño; pero ¿cómo ha de ocultar la niña el indecible júbilo que siente dentro de su alma? Va riendo, gozando en la admiracion de los que ayer la vieron de

bolera y hoy la notan ya mujer: va dándose aire formal, y hasta disputando á su hermana las miradas de los jóvenes, porque ya no es ella la que juega al aro ó á saltar la cuerda en el Prado y el Retiro, sino la joven, la mujer, en fin, que ha tomado carta de tal en el mundo.

«Cuántas ilusiones ocupan su imaginación á la vuelta de misa y del paseo! El oficial que la miraba no hace muchos días jugar á la rueda, cantando «A la limon...» la ha encontrado hoy y se ha sonreído. Eduardito la ha seguido dos vueltas en el Botánico, Gustavo se la quedó mirando, y Alfredo, la echó una flor.

«Otra joven más en nuestra sociedad.»—Ha oído decir á algunos.

—Es guapa.—Ha escuchado á otros. ¡Qué alegría! Ya es mujer, pronto tendrá pretendientes, y novio, y... en fin, ha entrado en otro mundo.

Ya se da aire grave, aire de mujer; pero que sienta al gato trastear en la caja de los juguetes. Cual otra Zapuquilda, la vereis alzarse el vestido, correr á espantar á Lalí, y aun llorar si al lloron le rompió una mano, ó á la muñeca la rompió el vestido. Ama su nuevo estado, como se ama siempre lo desconocido; ama el pasado, como lo perdido se ama siempre; y por esto, ni es niña, ni es mujer, es ambas cosas. Quiere á sus muñecas y piensa en Gustavo; procura aparentar una calma completa, y salta y brinca á lo mejor, olvidando que ha pasado del tiempo en que se brinca.

Han pasado algunos meses, y ya Justita ha encontrado el lado amargo á su nueva posición. De una parte el descontento que sucede á todo placer que se goza hasta la saciedad, no vicio de nuestra humanidad veleidosa, sino penitencia amarga que pesa sobre nuestra vida. De otra parte, el tiempo y su naciente experiencia, que le enseñan que ha perdido su libertad de niña, sus placeres de ángel, para cambiarlos por una quietud rígida, por una sujeción total á las leyes sociales.

Ya Justita no está tan alegre como el día del Corpus.

Aparte de su familia y buenos amigos que la amonestan, siente que cuanto ve, cuanto oye y cuanto sabe, le grita en el fondo de su conciencia: «Los ojos del mundo entero se fijan todos en tí. Tu más ligera falta, la menor demostración espontánea de un sentimiento, que tu creas inocente; de un afecto, que en realidad sea puro; tú menor movimiento, serán juzgados como un grave delito, por el que, cuando menos, recibirás como castigo la sonrisa del ridículo, que envenena vuestra alma, si la entendéis, que os hiere siempre. Ya has muerto para los placeres de la inocencia, para los juegos de la niña: para tí no hay más que deberes, que te imponen fingimiento y disimulo.»

Entonces mira aun con más cariño á sus muñecas; recuerda con gratísimas memorias su traje corto, y quisiera volver á sus antiguos juegos. Justita siente tanto el traje largo que viste como ayer lo deseaba.

—Verdad, amables lectoras, que no he mentido en lo que dije? ya que por experiencia no lo puedo asegurar, dad crédito vosotras á mis palabras.

Pero nó: ¡callad! Ya sé que al concluir de leer este articulillo exclamais para vosotras mismas: «¡Tiene razón! ¡quién volviera á coger el aro y la cuerda! ¡quién anduviera á saltos por el Prado, sin esta maldita cola, sin este penoso é incómodo vestido largo que tanta gravedad nos impone!»

E. SIERRA VALENZUELA.

POESÍAS DE ZORRILLA.

Hemos visto en «El Museo universal» la siguiente poesía de nuestro eminente poeta Zorrilla, perteneciente al libro que va á publicar nuestro querido amigo el distinguido editor señor Gullon, y la insertamos retirando el romance y un artículo del Director de EL CASCABEL, que dejamos para otro número, que más apreciará el lector lo que ha escrito el gran maestro que lo que escribe el pobre aprendiz.

Paris.—Noviembre 25.—1854.
Y mi mayor anhelo
Es elevarme con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.
HEREDIA.

Leila, ¿por qué el jardín del alma mía
No da más que la flor de tus amores,
Hoy que al influjo de tu amor, debía
Atomos germinar procreadores,
Cuando su tierra sin cultura un día
Generosa y feraz dió tantas flores?
Hoy vierte en ella fecundante riego
De tu amor el benéfico rocío,
Hoy de tus ojos la caliente el fuego...
¡Ay! y se vuelve mi jardín bravío,
Y si brota una flor se agosta luego;
Y ó sus raíces el gusano hiere,
O quema el hielo su gentil corola,
O entre yerbas parásitas se muere,
Falta de jugo, sin olor y sola.
¿Por qué, siendo el amor fuente de vida,
La tierra de mi sér no está florida?
¿Por qué siendo el amor del entusiasmo
La inspiración y el movimiento germen,
En inacción y estúpido marasmo
Mi inspiración y mi entusiasmo duermen?
Ansia febril mi espíritu atormenta,
Honda inquietud mi corazón devora;
Duda tenaz en mi alma se aposenta,
Y el insaciable amor que en sí atesora,
La inspiración del genio no alimenta
En mi alma en otro tiempo creadora.
¡Ay! bajo el peso de su férrea planta

Un genio melancólico la oprime,
La poesía mi pesar no espanta,
Me irritan humorísticos antojos,
Se me arrasan en lágrimas los ojos,
Y la canción espira en mi garganta.
Ambiciosa de luz mi inteligencia,
Va tras la luz y en las tinieblas cae.
Y en la rabia febril de la impotencia
Lucha mi corazón consigo mismo,
Sintiendo con pavor que á sí le atrae
Del hastío mortal el hondo abismo.
¿Es que se extingue de mí fé la llama?
¿Es que se seca mi raudal de vida?
¿Es que no vive el corazón que ama,
O es que tal vez mi juventud es ida?
Nó ¡vive Dios! Yo siento que mi pecho
Es á mi osado corazón estrecho:
Rico de fé, de vida, de esperanza,
De su silencio é inacción se admira,
Y su inacción á comprender no alcanza,
Y en el silencio é inacción suspira;
Pero no es que me falte confianza
En mi fé ni en mi amor: no es que mi esencia
Se evapora fugaz en mi impotencia:
Es que me aflige la estrechez de Europa,
Es que me hastia su labrado suelo,
Es que me abruma su plomizo cielo
Y amarga me es de su placer la copa.
Es que en París, de la pereza esclavo,
Me revuelvo en un círculo mezquino,
Cual tigre joven, vigoroso y bravo
Preso en la trampa dó á enjaularse vino.
Es que en París me debilito inerte
Falto del aura y libertad nativa,
Cual ave atada que en su percha duerme
Al mismo dueño que la halaga esquivada.
Es que en París, salvaje peregrino
Atajado en mitad de mi camino,
En la molición sin placer me acabo,
Y su pálido sol no me da al cabo
Un solo rayo de calor divino.
Es que la farsa ruin de sus festejos,
Sus circos de carton y de oropeles,
Monumentos de falco y rapacejos,
Son grandes ante el gas y los espejos,
Bello por el poder de los pinceles;
Mas sus fiestas de pólvora y de viento,
Su pomposo espectáculo vacío
De fé, de corazón, de sentimiento,
¿Qué dan á corazones como el mio
Que les pueda servir de nutrimento?
Nada: la luz, la atmósfera, las flores,
Cuanto en París en derredor me gira,
Desde su religión á sus amores,
Todo á extravíar al corazón conspira,
Todo le induce á confusión y errores:
Eco que miente, viento que se truena,
Agió, especulación, farsa, mentira,
Que envejeciendo al corazón, le seca.
¡Leila de mis entrañas! si del mio
Quieres guardar incólume, seguro
El hondo amor y el generoso brio,
Si quieres rodear de eterno muro
El jardín y la flor de mis amores
Y eternizar la flor de tu belleza,
Déjame ir á buscar cielo más puro,
Playas de mejor luz, campos mejores,
Más rica y más feraz naturaleza,
Donde tejer con verdaderas flores
Vividas de color, ricas de olores,
Una guirnalda á tu gentil cabeza.
Déjame, Leila, atravesar los mares,
Y como los errantes trovadores,
Buscar de inspiración nuevos veneros
Y enviarte sin cesar nuevos cantares:
Y como los andantes caballeros
Que en nombre de su Dios y de su dama
Se lanzaban por montes y senderos
A eternizar su amor, su fé y su fama,
Con hechos de valor dignos de gloria
Que dejar á los siglos venideros
Escritos en los fastos de la historia.
Así de mar en mar, de playa en playa,
De ciudad en ciudad, de risco en risco,
Con el hechizo de mi ciencia gayá,
Y al dulce son de mi laúd morisco,
Déjame, Leila, que extendiendo vaya
El eco de tu nombre berberisco:
Déjame que mi voz le desparrame
Por la región feliz del Nuevo Mundo.
Y cuando en ella sin cesar te llame
Y en el silencio virginal, profundo,
De aquel eden cautivo entre horizontes
Que destellan el ópalo y el oro,
Y con tu nombre arábigo reclame
Las aves que en sus selvas hacen nido,
Tu nombre dulce y mi cantar sonoro
Aprenderán y ensayarán á solas
Los ágiles sinsontes, y á un tiempo
El rojo cardenal y el tocadero,
Y de tu nombre al son jamás oído,
Los fosfóricos peces del Atlántico
Llegarán á prestar atento oído
Al suave nombre y el extraño cántico,
Mostrando por encima de las olas
Los curvos lomos y movibles colas.
Sí, déjame partir á esas regiones
De inspiración, de luz y de armonía,
Donde entienden aun los corazones
De la fé y el amor la poesía.
Es un afán que sin cesar me acosa;
Mi corazón, de libertad sediento,
Necesita región más luminosa,
Mayor y más vivífico elemento,

Tierra y vegetación más vigorosa,
Virgen, lozana, exuberante, bella,
Que no destruya del mortal la mano,
Que no estropee del mortal la huella,
Que ostente, en fin, el lujo soberano
Que el Señor al crearla puso en ella.
Fé de mi inspiración engendradora,
Audacia de mis años juveniles,
De mi atrevida fé mantenedora,
Que me arrancásteis cánticos á miles
Con delirio febril, volved ahora,
Que me siento con fuerzas varoniles,
Resolución tenaz y voz sonora:
La última vez para cantar os llamo
El Dios que adoro y la mujer que amo.
Volved; pero volved más vigorosas,
Indómitas, salvajes,
Con alas y con garras poderosas
Capaces de llevarme á otros paraísos
Donde con más vigor naturaleza
Produzca colosal cedros por rosas,
Ceibas por olmos, palmas por maleza,
Lagos por fuentes, rios por arroyos,
Y donde con titánica grandeza
Cráteres de volcan abra por hoyos.
¡Gracias, genios de luz, á quien perdidos
Para siempre creí! Tornar os veo
Aun á mis antojos sometidos:
¡Gracias, pues todavía no soisidos,
Pues acudís aun á mi deseo!
Fé de mi juventud, ya en mis entrañas
Tu fuego siento arder: ya el alma mía
De celestial fulgor siento que bañas:
Genio de mi exaltada poesía,
Ya percibo otra vez que me acompañas.
¡Vamos! ya tengo luz, ya tengo guía.
¡Vamos! ceñíos mi laúd con flores
A la desnuda espalda: en vuestros hombros
Llevadme de un bajel sobre la popa,
Y vamos á buscar climas mejores.
Partamos: arrancadme de esta Europa
Atestada de crímenes y escombros.
¡A América! ¡en su luz bañarme quiero!
Vamos á esa región de los gigantes,
Donden acompañen mi cantar postrero
Las ondas de sus golfos espumantes,
El fuego de los trópicos ardientes,
Y el estridor de sus peñascos rotos
Por el ronco raudal de sus torrentes
Y el temblor de sus hondos terremotos.
De gloria y fé mi corazón sediento
Necesita beber otros raudales
De inspiración y fé: mi osado aliento
Respirar necesita en otro viento,
Luchar con los airados vendabales,
Y el espacio y la luz del firmamento
Disputar á las águilas caudales.
Yo necesito un mundo cual lo hizo
Su Criador: espléndido, sellado
De la virginidad con el hechizo,
No este mundo servil desfigurado
Por el poder del hombre antojadizo.
Quiero una tierra donde no domine
La civilización con sus patrañas,
Dó la fé y la creencia no extermine
Del corazón humano, y no adocrine
Los pueblos con hipótesis extrañas;
Una tierra de fuego y poesía,
En cuyos hondos precipicios huecos
Correspondan al son de la voz mía
Ruidos medrosos y gigantes ecos;
Sembrada de peligros y de azares,
Poblada de salvajes alimañas,
De pájaros y plantas á millares,
Dó sienta bajo peñas seculares
Lava y oro correr por sus entrañas:
Donde á la faz de Dios mi pié camine
Bajo un cielo radiante que ilumine
Mares sin fin, atlánticas montañas,
Yo necesito un mar que airado ruja,
Una estación preñada de huracanes,
Una tierra horadada por volcanes
Que con torrentes y cascadas ruja,
Y que á mis piés estremecida cruja
Sacudida por brazos de titanes.
Allí á lo menos gozaré la tierra
En todo el lujo, y esplendor y encanto
Y poesía y libertad que encierra,
Y allí en mi duelo ó mi placer extremos
Alzaré una oración en vez de un canto,
Y á Dios veré, cuyo semblante santo
Bajo las brumas de París no veíais.
¡Sús! á América voy.—¡Oh Leila mía!
Si en la mar ó la América me pierdo,
Guarda el tesoro de mi amor, y fía
Que al apagarse mi postrero día,
Será tu nombre mi postrer recuerdo (1).
JOSÉ ZORRILLA.

EL ESTILO ES LA MUJER.
—Desengáñate, Enrique, el corazón de la mujer es un abismo sin fondo, dijo Roberto.
—Un profundo misterio, añadió Ramon.
—Como si dijéramos, una arcá sin llave, opinó Juan.
El engaño, la doblez, el disimulo, tales son sus caracteres exteriores.
—Estás en un error los tres, dijo Enrique. No hay tal abismo, ni tal misterio, ni tal arcá sin llave. Tode (1) ¡Oh! ¡juramenti, preda di venti!

eso lo han dicho los poetas, y los poetas han dicho muchas tonterías, y esa es una de ellas. Hay mujeres de quienes se podrá decir todo eso; pero lejos de constituir la regla general, están en insignificante minoría.

—Pruébanos eso, dijo Ricardo.
—Fuera de aquellas, prosiguió Enrique, que por su especial carácter son reservadas, egoistas y calculadoras, que son muy pocas, y las que a fuerza de años de estar solteras llegan a serlo; las demás, que componen la inmensa mayoría, por más malicia que aparenten en la conversacion y en su trato ordinario, es fácil echar de ver que no existe en ellas tal disimulo, ni tal engaño ni doblez, y que ni su corazon es un abismo sin fondo como dice Roberto, ni un profundo misterio, como ha dicho Ramon, ni una arca sin llave, segun Juan, ni otras zarandajas que se oyen á todas horas. Yo os voy á dar la llave de ese misterio.

—Veamos, dijeron Roberto, Juan y Ramon.
—Ya habreis oido muchas veces, que el estilo es el hombre. Esto lo dijo Buffon. Pues yo, que no soy ningun Buffon, ni aun bufon, establezco esta máxima desde hoy: *El estilo es la mujer.*

—¡Bravisimo! dijo Roberto.
—Pruebas al canto, dijo Juan.
—Que se expliquen esas palabras, añadió Ramon.
—Es muy sencillo, continuó Enrique. Vamos á sacar cada uno las cartas que conserve de sus novias; yo conservo treinta y cinco. Se leen aquí y se discuten, y su estilo nos revelará esa doblez, ese disimulo que tanto os preocupa; si es que en efecto existe.

La idea fué aprobada por unanimidad.
Enrique, Ramon, Roberto, Juan, cada uno fué á buscar las cartas al fondo de su baul, á la cajita de recuerdos, á las hojas de un libro, á una cartera, entre un par de calcetines, junto á unas flores secas, al lado de un guardapelo, un retrato, etc., etc., con la particularidad notable de que todos dejaban de sacar las pertenecientes á la novia que á la sazón reinaba en su corazon.

Enrique, el iniciador de la idea, abrió la sesion leyendo la siguiente carta:
«En Rique eres el onvre á quien hamo, mi Tia me dise qe menganas llo le ensenado a queyo qe dises de pdir mi blanca Mano y eya dise que si te be por casa dise qe te chará la escanda Losa pues dise ¡los onvres sois unos vri BONES; ?berdaz qe tu no me enganas; Lo izo Rosa lopes.»

—¡Bravo! ¡exclamaron todos! ¡Bravisimo!
—¿Y cómo no te la envió bordada en cañamazo? dijo uno.
—¿Y en qué quedó su blanca mano? dijo otro.
—No se trata de eso, dijo Enrique, sino de que diga cada cual qué clase de mujer era la que escribió esta carta.

—¡Hombre! A mí me parece que era una mujer muy jóven, dijo Juan.
—Y yo creo que es la primera carta que escribió, añadió Ramon.
—Y á mí me parece, dijo Roberto, que esa chica estaba con alguna tia, y que por consiguiente, todo se lo contaba á su tia.

—En efecto, dijo Enrique, era una chica de quince años, era su primera carta y estaba con una tia.
Ya veis que no hay más razon para decir *el estilo es el hombre, que el estilo es la mujer.*

Juan pidió la palabra, y leyó:
«Guan Pol Dios le suprico que Nomar Tirise á esta infilis Bitima, pues todo se sabe, pues haier y to 2 los dias le an bisto Pasar por gunto a cá de Hirene, pues esta á t Nido hia 200, dos 100 pues con ninguno á echo mi gás pues naide save lo ques ni el que la Trata de cerca.
Guan pol Dios, no deg V. debenir pues no sabe cuato le quí la que tanto le quí.
pacarrodrigues.
Guan pol dios que bengá Uster le dise.
pacarrodrigues.»

—La que te ha dirigido esa carta, dijo Enrique, que se las echaba de perito, era celosa, desconfiada, y en

una palabra, era lo que se dice una pobre chica. La dejaste porque de tan sencilla y buena, te hastiaron sus relaciones.

—Exactamente conforme lo has dicho, respondió Juan admirándose del talentazo que le habia dado Dios á Enrique.

Ramon leyó á continuacion lo que sigue:
«Cabayero: esta silbe pa espedirme de uestez pa sienpre. un abirmo nos separa ¡¡¡la muerte!!! Me Bevido una polcion de forfóros con agua al Diente su esgrasia Elisa.

—Pordata Es usté un bi ¡Llano!»
—¡Divino! ¡chico, divino! ¡Y qué tal le sentaron los forfóros con aguardiente?

—Bien, porque á pocos dias la ví con un cadete, contestó Ramon.
—Era jóven, estaba atacada de pleno romanticismo, leia muchas novelas, dijo Enrique.

Juan pasó á leer una respuesta á una declaracion:
«mui señor mio, Mucho mea Grada la pasion de Uster si es Berdaz la Pasion que Uster mani Fiesta comolodize comolodize. Yo agradezco sume Moria del re Cuerdo de mi insinificante pre sona yo no puedo por menos d corre pondera á su re cuerdo corre pondiendo como pueda corresponderle su siempre segura ser Bidora y con fina boluntar.—Anita.

Podata. Disimule V. la letra, pues es de noche. Si no le puedo dar esta al salir de Misa, lo haré en Paseo.»
Celebrada esta con grandes carcajadas, fué leida la siguiente por Roberto:

«Roberto mio: ¡Ya era hora! La impaciencia con que la tortolilla inocente que posada en su virginal nido aguarda al dulce objeto de su amor, no es comparable á la que ha sufrido aquella á quien tus labios han osado llamar «tu Leonor» en momentos venturosos...

No sé qué siniestro presagio, qué horrible pesadilla me augura que tu corazon no me pertenezca! ¡Cielos! ¡Será verdad? ¡Oh! Esta negra sospecha me arranca las entrañas! ¡La muerte! ¡la muerte mil veces! ¡Roberto! ¡Roberto! ¡Roberto!!! ¡Yo te amo!!!

Piedad gran Dios; ¡le amo tanto!
¡Roberto! ¡oh cuán dulce, cuán armonioso resuena tu nombre en mi oido.

Regalado de músicas sonoras, como dijo Espronceda... Anoche, á los argentinos rayos de la pálida luna, hubiérasme oido cantar desde mi virginal ventana:
Roberto, ó tu che adoro...

El cielo, el ave, la campana mortuoria, el eco lejano, todo me hablaba de tí.»

—Basta, basta, prorumpió la reunion, eso es indigesto, cargante, lenguaje de poetisa presunta, de marisabidilla, eso no tiene vuelta de hoja. *el estilo es la mujer.*

En gracia de la brevedad omito muchas otras que se leyeron, algunas de las cuales hubieran hecho salir los colores á la cara de sus autoras á haberse hallado presentes. Hicieronse á cada carta los comentarios consiguientes, refiriendo á continuacion la historia de las protagonistas, siempre concluyendo todos con Enrique, que en efecto, el estilo es la mujer.

Cada cual enumeró los favores recibidos y exageró las ligerezas de la pobre víctima que caia en sus manos; ¡cuantas reputaciones se arrastraron por el suelo á consecuencia de una carta, de un retrato, de un rizo de cabellos!
Todas las habian dejando á ellas. ¡Ellas eran las fingidas, las engañosas, las fátuas, las tontas de la cabeza, las coquetas!...

¡Ellos! ¡ellos eran los valientes, los conquistadores, los amantes afortunados, los guapos mozos, los héroes de novela, ellos tenian locas á las mujeres, ellos eran hombres y podian enganar y burlarse impunemente de ellas!

¡Oh! ¡cuánto se rió, cuánto se celebró la sencillez ó el inocente abandono de las que habian cometido la imprudencia de escribir aquellas cartas!

Todos felicitaron á Enrique por su idea, todos confirmaron su opinion de que *el estilo es la mujer*, pero ¡qué cosas se dijeron del estilo! ¡qué consecuencias se sacaron de la mujer!

Yo, que habia sido mero espectador de la escena, yo, que he visto cartas de mujeres que admirarian todos los hombres, y cartas de hombres que avergonzarian á todo nuestro sexo, y harian reir á muchas mujeres, me hacía estas reflexiones, que ahora trasmito á mis lectores:

Vosotras las que llevadas de la sencillez ó de la ignorancia, cometéis la imprudencia de escribir esas cartas, y os creéis de buena fé cuanto os dicen los hombres, de corazon mil veces más engañoso y voluble que el vuestro! Si presenciárais una de estas escenas en que el hombre, por satisfacer su amor propio, desgarrá la honra ajena, y llama liviandad á vuestro amor, hipocresía á vuestro reconocimiento, perfidia ó ingratitud á vuestro recato, favores á vuestras menores condescendencias, deseos á vuestras miradas: si oyéis expresar con palabras entrecortadas y misteriosas dando lugar á la malicia, vuestras acciones más inocentes; formar historias sobre un guardapelo ó un retrato imprudentemente otorgado, que envuelven viles calumnias y ataques á vuestro honor, que nadie entónces puede defender; si escucháis las carcajadas y los epigramas motivados por una falta de ortografia, por palabras de cariño ó confiancias pueriles que solo tienen significacion entre los que aman... Si supiérais que por muy digno de confianza que parezca el amante pierde con el amor el respeto y la reverencia que antes sentia por el objeto amado, y aquel se convierte en vil despecho y en menguado deseo de escarnecer y rebajar al acaso valiente enemigo á quien nunca pudo vencer... ¡Cómo os miraríais, cuánto no pensaríais y reflexionaríais antes de escribir esas páginas!

Pongo por testigos á todos los hombres: que digan si aquellas cartas que un dia leyeron cien veces, y llevaron largo tiempo en el lado del corazon, no les han

hecho reir y prorumpir en carcajadas cuando las han leído despues de caída la venda que amor tenia puesta sobre sus ojos!

Pero ¡á qué cansarnos? El estilo será siempre la mujer, y los hombres seguirán riéndose de las mujeres, así como estas seguirán menospreciando las palabras de aquellos que se interesan por su bien.

El COLEGIAL.

CASCABELES.

El Pensamiento Español y *La Regeneracion*, periódicos que dicen tener las mismas ideas, riñen como si las tuvieran opuestas.

Si terciar en la cuestion debó decir lo que siento, y es que no tienen razon, ni el valiente *Pensamiento*, ni *La Regeneracion*.

Dicese que la empresa del ferrocarril del Norte no quiere hacer rebaja en el precio de los asientos á los viajeros que vayan á la Exposicion.

Eso es porque no sabía si iria yo; pero sabiéndolo, es seguro que las hará, si no quiere habérselas conmigo.

En los estancos se van á vender vegueros de tabaco habano puro, á cinco cuartos.

Si los vegueros fueran buenos, que lo dudo, no les harian mucha gracia á los almacenistas de tabacos habanos.

En fin, los probaré, y diré á VV. lo que me hayan parecido.

Los periódicos franceses no pierden ocasion de hablar de la ignorancia de nuestros pueblos y de nuestro atraso, y aun que en parte debemos confesar esa ignorancia, nunca es tanta como la que nos suponen nuestros amables vecinos.

En justa correspondencia, copiamos hoy, nada ménos que de un informe del ministro francés señor Duruy, algunos datos poco lisonjeros sobre el estado de la instruccion primaria en Francia.

Ahi va lo que dice aquel señor ministro:
«Con objeto de conocer aproximadamente la masa de ignorancia que existe en el pais, he pedido á todas las alcaldias del imperio noticias del número de esposos que en 1836 no han podido firmar su nombre en los registros del estado civil. El término medio general, es en los hombres de 25,88 por 100, y en las mujeres de 41,02 por 100; término medio general, 33,45 por 100. Pero las cifras particulares en ciertos departamentos, acusan respecto de la instruccion una situacion deplorable, puesto que los hay que cuentan hasta 51, 61, 67 hombres por 100, y hasta 73, 80 y 98 mujeres por 100 que no saben firmar.
«Estas dolorosas cifras demuestran la conveniencia de la ley que dispone la creacion de 8,000 escuelas, etc., etc.»

Hemos recibido el noveno cuaderno del *Diccionario doméstico*, importante publicacion que da á luz don Balbino Cortés, y que es un repertorio universal de conocimientos útiles, cuya adquisicion recomendamos á los padres familia, pues en él se halla cuanto puede interesar á la vida doméstica.

Un periódico da la noticia de que en Hornachuelos recorren las calles por la noche un fantasma, que tiene aterrorizadas á las mujeres, y á quien no pueden coger los hombres.

Que le suelten al fantasma un novillo ó dos perros de presa, y ya verán los de Hornachuelos cómo corre el fantasma.
Parece imposible que esto suceda.

El miércoles asistimos, invitados por el inteligente actor señor Morales, á la funcion que en beneficio de tan aventajado artista se dió en el teatro del Circo. Representóse *Juan el correo*, drámon de brocha gorda, cansado y empañoso, y el resultado del beneficio no debió ser muy ventajoso. El señor Morales debió elegir otra obra, aun del repertorio, porque en cualquiera otra hubiera lucido más sus excelentes dotes, á la vez que hubiese obtenido más provecho.

Mucho celebraremos que este actor figure en la nueva compania del teatro de la Zarzuela, al lado de su esposa, la excelente actriz señora Hijosa.



El alcalde de mi pueblo.



El zapatero de mi portal.

SALTO DEL CABALLO.

si	ge	en	no	se	cho	da	se	e	del	e	
rua	de	al	lo	po	mar	ha	mu	do	su		
gun	voy	car	cu	vi	gun	he	y	r	le	to	
an	ti	va	ca	res	ma	cen	ri				
yos	di	ci	go	n	ta	fi	pri				
ren	mi	pos	m	as	su	gu	o				
y	hi	le	con	al	ci	de	o				
ser	vi	ga	tri	per	ne	que	dos				
en	par	oh	e	en	ci	y	los				
cia	va	y	mi	me	me	se	blo				
ti	se	los	lla	vo	da	na	en				
en	ter	te	ra	to	bu	ca	gun				
cho	dos	mal	s	es	en	ar	na				
un	lo	ca	cu	ta	dos	no	do				
No	vi	es	pa	li	an	co	sa				
rui	se	res	y	a	u	an	po				
mi	es	es	me	do	su	per	co	mu	noz	que	a
l'a	th	to	el	ro	ti	ca	dan	lec	miz	ser	co
do	os	bu	mo	en	jui	res	ehos	co	ya	tor	go

Empieza en la casilla señalada con el número 1, y concluye en la del número 176.

Geroglífico del número anterior.

De casta le viene al galgo.

Solucion del logogrifo y la charada del número anterior.

LEGISLATURA.

Animal más desgraciado nunca he visto que el venado.

Una señora de circunstancias.

Para ser buen militar, decía el otro día un cabo 2.º, novio de mi criada, se necesitan tres cosas:

- 1.ª Saber mandar.
- 2.ª Y
- 3.ª Obedecer.

CHARADITA.

A mi primera y segunda le cuento todas mis penas, porque es mi mejor amiga, y me quiere muy de veras. Cuarta y segunda, es hermosa, pero es frívola y coqueta, y tiene segunda y prima, por más que ocultarla quiera. Con tercera y segunda, un día, me dieron en la cabeza, por estar en tercera y cuarta, viendo cómo hacen la pesca. Mi todo tuvo una broma (porque es un poco tronera) con mi cuarta con segunda, y le salió prima y terciá.

La Correspondencia dice que en el teatro de Granada se prepara una obra del extraordinario escritor señor Saavedra.

Hombre! ¡escritor extraordinario!... Nunca había oído yo este adjetivo aplicado a un escritor.

¿Qué tendrá de extraordinario el citado escritor?

Hemos recibido el discurso pronunciado en la inauguración de las cátedras de la Academia de Arqueología, por el señor don José Pulido y Espinosa. Está escrito con gran copia de datos, y revela la ilustración de su autor.

Por leer *La Alegria* (1), curóse don Ginés la hipocondría. Señores, es inmensa la influencia que aquí tiene la prensa.

(1) Un libro por El Colegial, que se vende en nuestra Administración a dos reales, y se remite a provincias por cinco selillos de cuatro cuartos.

Annuncia el Diario, que en el pueblo de Borox se necesita un escribiente, á quien se le darán 3 reales, sin comer.

¡Sin comer! ¡Pobre escribiente!... ¡Pues no va á pasar mal hambre!... Se quedará transparente, y flaco como un alambre.

En el teatro Real habrá bailes de máscara el domingo y el martes de Carnaval, y el domingo de Piñata—Caballero, 30 rs. Señora, 20.

La juventud se electriza con estos bailes, ¡ay Dios!... sin pensar que viene en pos del Carnaval, la ceniza.

En el número próximo, continuará el *Cabinete fotográfico de El Cascabel*, presentando á VV. en él los tipos siguientes: La coqueta, la señora ama de cura, la criada que está en relaciones con toda la guarnición, la madre de la dama joven, la poeta y la niña aficionada á novelas.

Recomendamos al público el número del domingo próximo, en el cual nuestra sección de noticias va á competir con las de la *Correspondencia*.

Atraídos por la fama que, antes de representarse, había adquirido, gracias á las gacetas, la comedia de magia *La Espada de Satanas*, nos rascamos pelo arriba el bolsillo, y fuimos á ver la tan ponderada comedia mágica, y si hemos de ser francos, no tenemos otro recurso que decir claramente que la comedia nos parece menos que mediana. No hay en ella ni claridad en el asunto, ni novedad, ni detalles é incidentes que sorprendan, ni interés, ni grandes escenas cómicas, ni juegos, ni cosa digna de elogio, á no ser algunas de las decoraciones pintadas por los señores Ferri y Busato, que tan justa reputación gozan.

Varios periódicos dicen que la obra está muy bien escrita; sentimos no ser de su parecer; la obra está escrita con grandísimo descuido, y el argumento no se entiende.

Creemos lealmente que *La espada de Satanas* será una de las comedias de magia de menos resultados, y los que dé serán única y exclusivamente debidos á los pintores Ferri y Busato.

En la ejecución se distingue la señora Dardalla, que es una actriz de talento, nuestro amigo Zamora, y el actor cómico García.

Signen los vecinos del barrio de Pozas favoreciendo el teatro de Quevedo, y los actores haciendo todo lo posible para complacer al público.

Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

PAVIMENTOS DE MOSAICO-NOLLA.

Pavimentadores especiales para esta clase de soldados, calle de San Pedro, núm. 6, segundo inferior.

Almacén de tabacos habanos de Pedro Ade Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 11, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

Limas químicas é higiénicas del pedicuro Tavernier, en su gabinete, calle de la Montera, núm. 19, entresuelo. Recibe todos los días de 11 á 4, y visita á domicilio.

Las limas son indispensables é imprescindibles para los que tengan callos, ojos de pollo y otros padecimientos en los pies. Valen diez reales una, con su estuche é instrucción, que explica su uso, y con el cual se hacen imposibles las dolencias para que sirve. Entre las reconocidas é indisputables cualidades de este útilísimo instrumento, tiene la de que, al manejarlo cualquiera por sí mismo, come y rebaja insensiblemente los callos, hasta su completa extinción, y supe con ventaja los instrumentos cortantes y punzantes, y no está ocasionado á cortaduras, ni á ningún otro daño.

EL ACUNT. Remedio universal contra los callos y otras dolencias de los pies. Un frasco, con instrucción, veinte reales en todas las farmacias de España.

El superlativo, contra las berrugas, y el ungüento X, para curar los sabañones, á diez reales el frasco. El gabinete, tiene también un acreditado profesor para todas las enfermedades de medicina y cirugía.

VENTA DE GRANDES DEHESAS.

En 467,500 reales, á pagar 217,500 al contado, y 250,000 en cinco plazos iguales, vencidos de año en año, se venden dos dehesas unidas, y una venta en la provincia de Jaén, partido de Villacarrillo, término de Chielana de Segura, lindando con la provincia de Ciudad-Real, á nueve leguas de la estación del ferro-carril en Valdepeñas, ó á 18 horas de Madrid.

Rennen bajo una linda 13,124 fanegas de marcos real de á 576 estadales de doce pies, ó sean 24,683 fanegas de Madrid, de 400 estadales de diez y medio pies, limitándolas por dos de sus lados los ríos Guadalmena y Danador, y rentan 27,670 reales anuales, sin incluir la producción del arbolado, ni su abundantisima caza mayor y menor.

Darán más pormenores en Madrid, calle del Florin, núm. 6, piso segundo.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA.

El afamado vino de Ondátegui, de Valdepeñas, se vende, Desengano, 15.—Leon, 5.—Prado, 10.—Mayor, 85.—Atocha, 24.—Horiale a, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Montera, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se abonará al que lo devuelva.

EL LIBRO DE LOS FUMADORES.

Reglas para hacer del tabaco un uso conveniente.—Instrucción para mejorar su calidad.—Indicaciones para que los fumadores puedan escoger los mejores cigarros, hasta el punto de conocer en una caja ó atado qué cigarro es más fuerte ó más flojo, y cuál arderá mejor ó peor.—Precio, 2 rs. En Madrid, librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en la de Aguado, Penitentes, 8.—Barcelona, en todas las librerías.

SAINT GERMAIN Y COMPAÑIA.

No se dá valor al primer retrato. Fuencarral, 29, frente á las Infantas. 1

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23. 2

Se cede una buena habitación, muy ventilada y en punto céntrico, para una ó dos personas. Darán razon, almacén de muebles de Vazquez, calle de Jacometrezo, número 43. 3

Depósito de cok de la fábrica del gas,

Farmacia, núm. 1. Cok superior, con astillas, 13 rs. quintal. Carbon de encina superior, 6 rs. y medio arroba. Llevando un quintal, 6 rs. Se garantiza la calidad y el peso. 5

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Tabacos de todas clases, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta 1,000 rs. inclusive.

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

Cajetillas de cigarrillos largos.	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Id. gordos.	230	30	2 1/2
Id. entregordos.	200	24	2 1/2
Id. entrefinos.	180	22	2
	140	18	13 ctos.

Papel de hilo y de algodón.

PICADURA, 30 RS. LIBRA Y 15 LA MEDIA.

Estando los fumadores justamente prevenidos sobre cuanto se ha expendido y se expende en tabacos, por haberse falsificado en la Península mar cas que habían alcanzado justo crédito hasta ahora, y habiendo interés particular en los mismos falsificadores en desacreditar nuestra marca especial, esta casa, para obtener la confianza pública demostrando la legitima procedencia de sus tabacos, ha obtenido la siguiente certificación:

“D. Pedro Ruiz Ubago, Oficial Interventor de la Administración de Hacienda Pública de esta provincia,

Certifico: Que según consta de los libros y demás antecedentes de esta Administración, los señores don F. de Ibarra y Morales han satisfecho desde el 28 de Diciembre último al 7 de Febrero actual, rs. vn. 206,182 80 cent. por derechos de regalia de 6,236 libras en cigarros torcidos, 2,193 libras en cajetillas y 3,661 libras en picadura, todo de su marca especial F. de Ibarra, procedentes de la Habana, según declaraciones de la Aduana de esta corte.

Y para que conste, y á petición de los interesados, expido la presente en Madrid á 13 de Febrero de 1867.—V.º B.º.—Rivero.—Pedro Ruiz Ubago. 12

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119.

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vueltos el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacueria de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 1

JARABE DE SAN ANTONIO.

Es el mejor y más acreditado específico de todos cuantos se publican, por sus buenos resultados. Calma toda clase de toses, por rebeldes que sean, ayuda la expectoración, y alivia el asma. Se vende en la botica de Puerta Cerrada, número 11, Madrid. Frasco, 8 reales. 2

Pago un interés módico, se facilita dinero á las clases pasivas y activas del Estado. Plaza del Progreso, 5, tercero derecha. 5

Petróleo. Fábrica para la destilación de este líquido en San Sebastián.—Almacenes para la venta al por mayor de Mariano Boderas.—San Sebastián y Zaragoza, donde pueden dirigirse los pedidos. 2

La zapatería de Chavarria, titulada La Equidad, que estaba en la calle de Bordadores, núm. 3, se ha trasladado á la calle de Atocha, núm. 28, frente á San Sebastián, donde se encontrará un esmerado y abundante surtido de calzados de señoras, caballeros y niños. 3

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de laque, cola de roca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y dos pinceles, todo por 14 REALES!!! Hay cajas de madera barnizadas, y se da regalo. Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 11.

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Canizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su finura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos. 14

ULTIMOS DIAS DE VENTA.

Liquidación forzosa por derribo.

Necesitando desocupar el local para principios de Marzo, y teniendo grandes existencias de toda clase de géneros, se ha hecho grande y nueva rebaja á las muchas ya hechas. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil. 1